



Capítulo 2253

Enfermedad desconocida (2)

"¿Qué estás esperando? Date prisa y mátame", instó Kulas, cuando Yuan permaneció en silencio.

Yuan cerró los ojos y suspiró en voz alta: "No pude salvarte en el pasado, por mi falta de experiencia, pero esta vez, seguro..."

"¿Salvarme...? ¿Acaso puedo salvarme en este estado?" Kulas soltó una risita vacía y derrotada.

En el pasado, Tian Yang hizo todo lo que pudo para encontrar una cura para Kulas, pero por desgracia, incluso después de viajar por todo el mundo, no pudo encontrar una pista sobre su enfermedad.

Y mientras Tian Yang viajaba por el mundo, la condición de Kulas siguió deteriorándose. Llegó a ser tan grave que, él y toda la Raza Gigante, abandonaron su continente y se embarcaron en una matanza, masacrando incontables vidas inocentes.

Esto desencadenó la primera gran guerra de la historia, incluso antes de la Guerra Celestial de los Inmortales y los Dioses. Aunque su escala y destrucción no se acercaron, ni de lejos, a los de la Guerra Celestial de los Inmortales y los Dioses, y casi nadie recuerda su historia hoy en día, aun así segó innumerables vidas.

Al final, Tian Yang se vio obligado a hacer lo impensable: acabar con la vida de Kulas, con sus propias manos.

Sin embargo, incluso después de que Tian Yang terminara con su vida, el sufrimiento de Kulas no logró llegar a su fin.

"Descansa un poco, Kulas, y déjame manejar todo", le dijo Yuan.

"Si tú lo dices..." murmuró Kulas arrodillado, antes de cerrar los ojos y quedarse dormido donde estaba.

—¡Cielos! ¿Cuándo te volviste tan fuerte? —Xie Mey entró en la habitación, poco después de que Kulas se durmiera.

"No soy tan fuerte como crees", dijo Yuan, sacudiendo la cabeza.



"Bueno, derrotaste a mi padre, y hasta donde sé, él nunca ha perdido contra nadie".

Xie Mey miró a Kulas y luego preguntó: "¿Sabes qué le pasa a él, o a toda la Raza Gigante, si vamos al caso? Todo empezó hace poco más de un año, cuando mi padre empezó a tener repentinos ataques de ira. Al principio, pensamos que simplemente estaba de mal humor... pero cuando nos dimos cuenta de que algo andaba realmente mal, ya era demasiado tarde. Medicinas y tesoros... nada de lo que probamos pudo curarlo".

Después de un breve silencio, Yuan respondió: "No sé la gravedad de lo que le afecta, pero sí sé su origen y posiblemente cómo curarlo".

¡¿En serio?! ¡Qué buena noticia! Xie Mey estaba tan contenta, que comenzó a saltar donde estaba, como una niña emocionada.

Sin embargo, Yuan negó con la cabeza y dijo: "Va a ser arriesgado y necesitaré algo de tiempo para prepararme".

"¡Tómate todo el tiempo que necesites!", dijo. "¿Puedo ayudarte en algo?"

"No."

"Es así... ¿Cuándo estarás listo entonces?"

"Dame una semana."

"Está bien. Si necesitas algo, avísame. Volveré enseguida", dijo Xie Mey, mientras se acercaba a su padre y lo recogía.

"Volveré después de llevarlo a su habitación". Dijo antes de marcharse con su padre al momento siguiente.

Cuando Xie Mey regresó, unos minutos después, encontró a Yuan sentado en el suelo, en posición de loto, con los ojos cerrados, aparentemente en estado de cultivación.

"¿Qué es esa extraña energía que lo rodea?" se preguntó interiormente, mientras podía sentir el aura de otro mundo que lo rodeaba.

Unos días después, Yuan abrió repentinamente los ojos y preguntó:

"¿Sabes qué es un Dios Exterior o un Eterno?"



"¿Dios Exterior? No, es la primera vez que lo oigo", dijo ella, negando con la cabeza.

¿Tiene algo que ver con la condición de mi padre?

Yuan asintió y le explicó: «Son seres que existen más allá de nuestro mundo, existencias poderosas que se consideran los verdaderos dioses de este universo. No sé por qué, pero la condición de Kulas ha sido causada por uno de ellos».

"¿Cómo lo sabes?" preguntó Xie Mey.

"Me lo dijo una de estas existencias", respondió con calma.

"¿Qué...?" Xie Mey levantó una ceja.

Sin embargo, Yuan no dio más detalles.

Aunque Tian Yang no logró encontrar la cura para Kulas a tiempo, nunca dejó de investigar su causa, incluso después de su muerte.

Unas cuantas vidas después, finalmente supo la verdad de otro Eterno.

"Esta 'enfermedad' no ataca el cuerpo, ataca el alma", dijo de repente. "Corroe la esencia misma de uno, transformándolo en un asesino sin mente que solo piensa en masacrar todo lo que le rodea. Es similar a cómo un cultivador podría perderse si cae ante sus demonios del corazón. Sin embargo, eso ni siquiera es lo más cruel".

Xie Mey tragó saliva nerviosamente, mientras se preguntaba qué podría ser peor que corromper el alma.

"Aquellos cuyas almas están corrompidas no pueden reencarnar; solo pueden sufrir, hasta que su alma sea destruida. Eso significa que no encontrarán descanso ni siquiera en la muerte."

"¡Qué crueldad! ¿Por qué le harían algo así a mi padre?", suspiró Xie Mey.

"Estos seres no suelen atacar a alguien sin motivo", dijo Yuan. "Para ellos, no somos diferentes de las hormigas, así que no se tomarían la molestia de hacer algo así, al menos no solo por diversión. Aunque no estoy del todo seguro, creo que Kulas pudo haberse involucrado con uno de ellos y haberlo ofendido.





Claro, esto es solo una especulación, y también es posible que uno de ellos decidiera molestar a Kulas, simplemente por aburrimiento".

La situación de Kulas era muy similar a la de Xiao Cangming, quien una vez ofendió a un Eterno y fue maldecido por ello. Sin embargo, el caso de Kulas era mucho más grave.

Aunque Kulas parecía estar en perfectas condiciones, antes de que la enfermedad se apoderara de él, la realidad era muy diferente, ya que llevaba mucho tiempo destrozado por dentro.

Años de tortura incesante, en la Mazmorra del Confinamiento Inmortal, le habían dejado profundas cicatrices mentales, haciéndolo especialmente vulnerable a los ataques mentales, sobre todo a los que atacaban el alma.

Yuan cerró los ojos y reanudó su cultivo poco después.

Tras unos días más de preparación, Yuan abrió los ojos nuevamente y dijo: "Está bien, estoy listo".

Xie Mey asintió y condujo a Yuan a la habitación de Kulas.

Dentro, Kulas dormía plácidamente.

"No lo he visto dormir así desde que enfermó, mucho menos tan pacíficamente", comentó Xie Mey, mientras miraba su rostro dormido.

Se giró hacia Yuan y continuó con una cálida sonrisa: "Esto es posible solo gracias a ti, Mayor Tian. Solo tu presencia le da paz a Padre".

